

le ha entregado la Dirección de la «Caja», tomando en cuenta las necesidades y la responsabilidad de cada uno de los agricultores cooperados.

Con esta base de dinero obtenido prudentemente en préstamo, comienza la «Caja» sus operaciones, y abre una sección de «depósito», para que los asociados coloquen en ella sus ganancias, y para ir así desarrollando las operaciones de la institución.

En los Estados Unidos de Norte América se ha importado de Europa este tipo de *Caja cooperativa general*, cuyo establecimiento se ha multiplicado en grande escala últimamente, gracias a la campaña que a su favor fué a hacer en su mismo país, el Delegado de los Estados Unidos en el Instituto de Roma, Mr. Lubin, autor de la idea fundamental del mismo Instituto.

Mr. Lubin hizo un viaje expresamente desde Roma a los Estados Unidos para ocuparse de estas Cajas, después de haberlas estudiado en el Instituto de Roma; y reunió en una ciudad de la confederación a los representantes agrícolas más caracterizados de los diversos Estados de la Gran República.

Esto ha germinado rápidamente en aquel país, ansioso de progreso, y dotado de un sentido tan sumamente práctico: creo que no se puede dar una mayor prueba de la eficiencia del remedio.

Es claro que estas instituciones interesan por igual a todos los agricultores, tanto a los grandes, como a los medianos y pequeños, y todos ellos habrían de participar en ellas.

Para completar este cuadro, sólo queda hacer mención del «seguro agrícola», que recae sobre los edificios, las plantaciones, siembras, animales, productos, maquinarias, etc., en una palabra, sobre todo el capital movible que constituye o sirve para la explotación de un predio o de una fábrica o establecimiento a él anexos.

Esta clase de seguros, que se hacen contra toda clase de riesgos, desde el incendio, la enfermedad o la muerte de animales, hasta los fenómenos de la Naturaleza, como el granizo, los terremotos, etc., sirve para que el agricultor conserve íntegro su capital mueble, y pueda así mantener sana y completa su responsabilidad y su crédito en la «cooperativa» de que forma parte, o en la «operación de crédito» que haya hecho directa y personalmente.

(*Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*. Habana).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

## REPRESENTACION POPULAR

SON bastante conocidas las dos figuras con que Edmundo Demolins hace gráfica la representación del pueblo inglés y la del francés: es la primera una pirámide regular, sostenida en su base; y la segunda una pirámide invertida que se sostiene en el vértice.

De veinte años a esta parte las cosas han cambiado favorablemente para Francia, a juzgar por las elecciones de Noviembre último: la pirámide tiende a sentarse en su verdadera base, que son las clases productoras y trabajadoras. Aun partiendo de la estadística que tenemos a la vista, en que se comparan los años de 1914 y 1919, las proporciones favorables son elocuentes: los propietarios ocupan el primer puesto, después de los abogados, que conservan la hegemonía; los agricultores se han triplicado y se doblaron los industriales.

Anotamos algunas cifras, más o menos significativas:

Los abogados pierden, justamente, ocho puestos en la Cámara francesa: tenían 148 en 1914 y tienen ahora 140. También los vagos pierden terreno: los sin «profesión» que eran 69 no suman ahora sino 24; los médicos —clase grandemente elegible en Francia y en Colombia— pierden 13 curules; los literatos ganan 5, y ese mismo número pierden los comerciantes.

Los obreros tenían 26 puestos en 1914 y ahora han bajado a 15, lo que demuestra la preocupación y la lucha contra el bolshevikismo. Los oficiales

del ejército ganan 6, mientras que los farmacéutas pierden 3.

Entre otros elementos nuevos, desconocidos en 1914, entran al parlamento francés 3 pastores protestantes, 2 aviadores y 1 comediante.

En 1914 figuraba 1 solo sacerdote católico y ahora fueron elegidos 4, sin duda como reconocimiento de los grandes servicios prestados y de los múltiples sufrimientos padecidos por el clero durante la guerra.

A este propósito, leemos en un periódico francés, bajo el título muy expresivo de *Fuera de la política*, la noticia de que en las elecciones municipales verificadas a fines del año último, resultaron electos muchos curas párrocos; pero el Obispo nicense, Mgr. Chapon, acaba de hacer saber a sus feligreses que, conforme al nuevo Derecho Canónico, los miembros del clero no pueden aceptar ningún mandato electivo sino con expresa autorización de los Obispos, y que él negaba esa autorización por consideraciones de orden general y superior.

Sería muy interesante, y muy instructivo a la vez, levantar una estadística similar de la representación colombiana, en Congresos y Asambleas.

Desde luego, los burócratas de toda clase ocuparían el primer puesto. Después de los Abogados vendrían, lo mismo que en Francia, los «sin profesión»; entrarían con ellos, como curiosísima subclasificación, de que no gozan en el extranjero, los *rotativos*, los que pasan el año saltando de Asambleas a Congresos, de Congresos a Asambleas, y viceversa.

En números redondos, los propietarios ascendieron en Francia, de 38 a 52, y los agricultores, de 19 a 52, cifras que dicen mucho en favor del actual criterio de los electores franceses y que auguran una legislación seria y eficiente.

¡Ah, si nosotros pudiéramos decir otro tanto y no viéramos realizarse, año por año, la desconsoladora y decreciente proporción contraria!

En cambio, podemos consolarnos: el pueblo francés manda a las Cámaras a que lo represente un comediante; nosotros los elegimos por docenas.

C. E. RESTREPO

(Colombia.—Medellín).



EL.—¡Al fin has llegado! Mira cómo me late el corazón. ¿No sientes nada?  
ELLA.—Sí, la cartera.

(De Fabiano, en *Le Rire*. París).

Ya están en prensa las exhortaciones a los jóvenes, de Rómulo Tovar. Verán la luz en la próxima semana, con el sugestivo título DE ATENAS Y DE LA FILOSOFÍA.

Búsquelas en la Librería de Tormo.